

# EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I

Buenos Aires Abril 16 de 1905

Núm. 7

Director: JAVIER DE VIANA

Dirección y Administración  
966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966

Administrador: F. HERNÁNDEZ

## Sol ó número

Por medio del campo, en el tiempo de las flores fabulosas, caminaban los dos amigos bajo la iluminación de los astros enormes

Tomás era un muchacho serio; acababa de cumplir diez y ocho años; el mundo se presentaba á su mente grande, bello y heróico; la vida, esa gran deformadora, no había señalado ni su rostro ni su alma; aspiraba á ser hombre para realizar un destino extraordinario; no sabía cual, pero presentía estar llamado á excelsas cumbres. Ya no deseaba soñar entre las amapolas; ahora pensaba que si todavía existiesen leones de Nemea, él mataría los leones. Había visto la luna dorar las nubes negras; ponerles en los bordes orlas de oro. No sueñan, al menos una vez, todos los hombres, con espada ó con ideal, ser redentores, dorar la oscuridad de las multitudes? Podía, si lo deseaba, adormecerse en los trigales: el álamo le enviaría su sombra, su canturía las aves. O bien, perderse en las playas, entre los médanos, donde florecen como estrellas las cucurbitáceas. Amaba el oceano en la hora del sol recién nacido; lo amaba por grande y por bello, cuando, titán tronador, arroja su escupida á los cielos. O cuando, luminoso, flotan sobre él pueblos de barcos. El viejo mar lo atraía, y á no ser por la más intensa atracción humana, cuánto quisiera oír sin cesar sus salvajes gritos!

—Tomás, dijo de pronto Jacinto, he hecho mal en no decirte el secreto que llevo aquí, y señaló el sitio del pecho en que suponía sentirlo.

—Y ella, qué dice?

—Ah! sabes?

—Quién es la fulana?

—Juntos la vimos en la fiesta de las trillas,

—La hija del juez de paz, Alejandra? Y te corresponde?

—Qué se yo! Nada le he dicho. «Me tiembla el corazón cuando la nombro».....

En ese instante voló una perdiz bajo los pies de los viajeros.

Al separarse los dos amigos, Tomás pudo oír, ya á cierta distancia, que Jacinto tarareaba, al compás de sus pasos:

Quando veo lucir una estrella,  
Lejana, lejana!  
Me parece de mí más cercana  
Que ella!

\*\*\*

Ante el fuego del sol los arados roturaban la tierra, la negra tierra extendida sin término bajo el redondo horizonte. Se iba entregando mansamente á la brutal caricia del hierro, y anchas y negras heridas, los surcos recibían el germen de la subsistencia de las Razas.

A un lado y á otro de los arados, caían dos olas de tierra morena.

Qué de catástrofes en cada paso de avance! Cuánto ser pequenito, cuánto hogar de gusano, escondrijo de sierpes, ó ciudad populosa de hormigas puestas á la luz del cielo por aquel desastre! Sudorosos iban los hombres azuzando á los bueyes de manchada piel, y los mansos y fieles auxiliares del hombre seguían en la tarea del surco, con sus grandes ojos profundos clavados en invisibles visiones.

Geá iba al fin á dar su tributo al esperado, al hombre; Citeres soltaba su banda de golondrinas en pos de los conquistadores. Tomás y su amigo contemplaban la victoria del esfuerzo, desde bajo un ombú de retorcidas raíces, de raíces como muslos de titanes, á punto de parecer que allí peleaban y se revolcaban por los suelos, los rudos rivales de los dioses. Y toda aquella tierra, hasta donde los ojos alcanzaban, pertenecía á los dos amigos.

La sombra del árbol caía ya hacia el oriente. Por el ramaje, cual espadas de fuego, atravesando el aire, áureos rayos de lumbre descendían oblicuos hasta dibujar en el pelado suelo sus manchas redondas, doradas.

—Recuerdo haber leído hace tiempo, dijo de súbito Tomás, el caso de dos

individuos condenados á muerte, á uno de los cuales, el soberano del país del cuento, quiso hacer gracia de la vida, dejando que ellos resolvieran cuál de los dos debía morir, Y sabes? Jugaron la vida á cara ó cruz. Nuestro caso es idéntico,

—Nuestro caso? Estás loco?

—Si, nuestro caso. Oyeme en serio: ¿te acuerdas, cuando éramos niños? Juntos trepábamos á los mismos árboles; juntos paseábamos por las rocas de la playa, juntos nos mofábamos de aquel viejo de sombrero de copa, que vivía bajo una araucaria y cuyo capital era un gran chivo cornudo, al que llevaban sus chivas los del vecindario. Más tarde, juntos hemos leído D. Quijote, hemos amado á D'Artagnan, odiado á Jabert, despreciado á Gil Blas. Todo eso vive en mi memoria, y hoy, por la más curiosa fatalidad, como concidíamos antes en gustos, simpatías, antipatías y opiniones, coincidimos también en el culto de Alejandra...

—De Alejandra? Tú!

--Sí, yo. La adoraba en silencio y bien quisiera no adorarla!

A lo lejos se dejó oír el aire melancólico de una flauta. Los dos amigos pensaron inmediatamente en Juan el vasco, que vagaba loco por los caminos, tocando aires de sus montañas.

--Jacinto, juguemos á cara ó cruz el derecho de amarla.

—Y si ella no amase después el ganancioso?

—Tonto! No conoces la mujer. Ella sabe cuando se la quiere de veras y no resiste á la constancia del hombre apasionado. No se rindió Paulina, aquella morocha como el trigo, al gringo Bautista, todo lleno de pelos colorados, sólo porque el italiano la amaba como un animal?

Los hijos tienen el pelo y las pecas del padre, y el italiano no tenía más que la yunta de bueyes y los dedos para jugar á la murra. En cambio, ella

era rica. Sino, con qué compró el molino el gringo?

—Juzgas mal á las mujeres, Tomás.

—Aceptas mi idea?

—Dejemos eso para mañana.

\* \*

Amanecía. El aliento de las bestias se elevaba sobre los campos. Los dos amigos departían hacia casi una hora.

—Ya?

—Bueno, respondió Jacinto. Voy á número.

La moneda fué lanzada á los aires; los jóvenes levantaron los anhelantes ojos y siguieron el raudo bajar de aquel disco, en una de cuyas caras podía haberse grabado *Vida* y en la otra *Muerte*.

El sol salía en ese instante en el confín; y también para Jacinto el sol salía. Los pitirrojitos entonaban sus canciones.

\* \*

Caía la tarde.

Alejandra y Jacinto caminaban en silencio á lo largo de los cañaverales. A su paso inclinaban sus penachos sedosos las cañas de Castilla. Viendo tan abismados al joven y á la joven.

—Y á esto venían? parecía interrogar una vieja caña nudosa, y una cañita nueva parecía responderle—Y á qué más?

Un verde lagarto, al ver aquellas personas dejó de beber rayos de sol.

—No me responde, Alejandra?

—Eso depende de que me diga por qué se mató su amigo.....

—Acaso lo sé?

—No me lo ocultes... Oh, por Dios!

—Y Vd. qué opina?

—Oh! murmuró ella pensativa. Estoy segura que se mató por mí.

—Es cierto..... Es cierto.....—afirmó el mozo vacilante. Ahora respóndame. Dígame si podrá amarme algún día.

Ella, sin hacer caso de la súplica, se lanzó al camino. Frente á ella fulguraba Venus, y al mozo le pareció que su amada se encaminaba hacia la estr ella

VICTOR ARREGUINE

## Notas políticas

### EL DIRECTORIO

El Partido Nacional, á cuyos viriles esfuerzos está confiada, desde hace tiempo, la regeneración del país, entra en franco período de actividad. Ya cicatrizadas las heridas, fuerte, unido, siempre

activo y dispuesto á todos los sacrificios por la patria, se apercibe serenamente para las luchas por venir. Ni la bandera ha caído de sus manos, ni se ha conjelado la fé en su corazón, ni se han dormido las ideas en su mente.

En todo el país, los nobilísimos campeones de la democracia, los caballeros de la ley se ierguen dispuestos á man-

tener, sin jactancias pedantescas, pero con firme decisión, su programa de libertad y de trabajo. Todos los departamentos enviaron á la capital sus delegados y un selecto congreso elector acaba de constituir la suprema autoridad del partido.

Hé aquí la composición del nuevo Directorio:

Presidente: Dr. Carlos A. Berro.

1.er Vice: Sr. Antonio Carvalho Lerena.

2.º Vice: Dr. Juan B. Morelli.

Vocales: General Guillermo García, Sr. Arturo Hebert Jackson, Dr. Martin Aguirre, Dr. Alfredo Vázquez Acevedo, Sr. Remigio Castellanos, Sr. Francisco J. Ros, Dr. Aureliano Rodríguez Larreta, Dr. Jacinto D. Durán, Sr. Enrique Legrand.

Inmediatamente de tomar posesión de sus puestos, la nueva autoridad ha dado comienzo á la tarea grande y hermosa que le está encomendada.

No hay tiempo que perder: el país está demasiado enfermo.

El partido y la patria cifran grandes esperanzas en el selecto grupo de hombres, á cuyo buen tino puede decirse que está confiado el porvenir de ambos, que es en realidad uno solo, por cuanto el ideal nacionalista es el bienestar y la prosperidad de nuestra tierra.

La tarea es árdua y los que han acéptado sus responsabilidades, demuestran con ello las energías indomables de la colectividad á que pertenecen.

La tarea es árdua. Hay que remover escombros para sacar de debajo las libertades enterradas. Hay que volver el país al riel constitucional; hay que echar al fuego las leyes monstruosas que extrangularon el sufragio; hay que despedazar la vergonzosa ley moscovita de las interdicciones, y hay que devolver al trabajo los miles de brazos que hoy se entumen con un fusil en los ejércitos gubernistas.

La tarea es árdua; pero no existen imposibles para los hombres de voluntad.

El país *fará da sé*.

#### LA CASA VACÍA

Envuelto en las nubes oscuras de su soberbia, encerrado en su caparazón de quelonio, ciego ante el triste espectáculo de la patria enferma, sordo á los consejos, á las súplicas y á los lamentos de todo un pueblo, el presidente

uruguayo parece una caricatura de los tiranuelos que asolaban la Germania feudal.

Mientras se escucha en todo el país un doloroso quejido de opresión; mientras el país contempla con ojos asombrados los anacrónicos procedimientos gubernativos,—la ley aplastada bajo las culatas de los fusiles, el voto y las garantías individuales suprimidas por el sable policial, las reclamaciones de justicia rechazadas por la fuerza, el crimen político sancionado por la Asamblea,—mientras el país contempla atónito esa inesperada regresión, el gobernante desdichado permanece indiferente, entregado á su ocupación bizantina de filtrar odios y tejer venganzas.

En tanto, el país se despuebla. Una incesante onda emigratoria se derrama por las fronteras, en éxodo doloroso.

En largas caravanas van las familias de artesanos, caminos del extranjero, en busca de libertad y de trabajo, el alma llena de sombras, los ojos llenos de lágrimas.

No vuelven la vista atrás. Allí queda el rancho, testigo de sus amores, de sus dichas y sus afanes, el rancho al que las lluvias y los vientos darán bien pronto la infinita tristeza de las taperas; allí queda la huerta que no demorará en ser rico gramillal, delicioso potrero donde pacerán las caballadas de las innumerables milicias coloradas.

La casa va quedando vacía.

Andando así, pronto se escuchará tan solo en las soledades del campo el golpear de las lanzas de los cosacos rojos.

El gobierno consagra su atención al aumento de fuerza armada: sueña con la adquisición de naves de guerra, derrama galones y puebla el país de soldados de línea. Las rentas merman, el presupuesto se hincha y la nivelación se busca, no facilitando la producción con una política de confianza y con sabias obras públicas, sino con el gastado recurso de los nuevos impuestos, más dañinos cuanto más disimulados. Por espíritu intransigente, por mera razón de supremacía política, se está en camino de hacer emigrar la fábrica Liebieg's y así irán matando todas las industrias, por torpeza, por maldad, por llevar al cuello la anilla de un sectarismo truculento.

En tanto, la casa va quedando vacía.

La mitad de los hombres laboriosos, los que producen la riqueza estrujando

las ubres de la tierra, abandona sus labores y va á emplear en los países vecinos sus fecundas actividades. A la otra mitad, la leva los convierte en soldados de línea.

Y el presidente que vé todo eso, el presidente que motiva todo eso, cree que no tiene adquirido todavía bastantes méritos para merecer la execración pública y se empeña en castigar la industria agrícola con gabelas nuevas.

Es el colmo de la ceguedad.

### Es el héroe que pasa

Cuando hayan pasado muchos años, vueltas al cauce las pasiones bravas y apretados los odios en el fondo; cuan-



do en la paz del trabajo triunfador llegue para la patria nuestra la edad de las estatuas, Aparicio Saravia se immortalizará en el bronce, como Artigas, como Lavalleja, como sus iguales en gloria y patriotismo. Sobre anejo pedestal de granito arrancado del corazón de las sierras nativas, asentará sus cascos el corcel airoso y satisfecho de llevar sobre sus lomos la gallarda figura del abnegado paladín.

Pero esos tiempos serenos están lejanos aún; y la época infanda en que vivimos no es propicia al brote de heroones. Hay un desequilibrio muy grande; no está afirmado el suelo todavía y son necesarios grandes esfuerzos de los constructores, nuevos y dolorosos esfuerzos, para que sea dable decir: «Ya se puede edificar».

Á la espera de las mañanas luminosas que vendrán, el recuerdo del héroe vive en los corazones de cuanto saben amar el suelo patrio.

La vestimenta mortal del máximo caudillo duerme sosegada en tierra amiga, allá donde no puede ser profanada por los odios de quienes, en varios años, sintieron al pronunciar su nombre, algo así como los escalofríos de una pesadilla, algo así como las angustias de un ensueño trágico.

Su cuerpo descansa allá, en la hermana tierra de Río Grande; pero su espíritu recorre el país y hace evocar el recuerdo del poncho blanco y del blanco sombrero; su memoria está anclada en el corazón de los patriotas, recordándoles á todas horas el rígido cumplimiento del deber ciudadano.

.....  
Ahí va, á la cabeza de sus legiones

que le adoran, firme el busto, alta la amplia frente poblada de ensueños generosos, lleno de luz los ojos aguileños, temblando de emoción el rostro varonil.

El entusiasmo delirante con que le acogen las poblaciones, la lluvia de flores que cae sobre él cuando atraviesa un pueblo, lastiman su excepcional modestia, agitan sus nervios, hacen temblar sus manos y parecen incitarlo á nuevas proezas y mayores sacrificios.

Las multitudes le victorean con voces enronquecidas, los

corazones laten con violencia, las faees empalidecen, y los ojos llenos de lágrimas se clavan en el héroe como para dejar su imagen grabada indeleblemente en la retina.

Y el patriota sin igual, el guerrero sin miedos, el capitán sin flaquezas, el acostumbrado á mirar la muerte cara á cara y todos los días y con desprecio de su vida, tiembla conmovido y apresura la marcha para escapar á la ovación.

El héroe pasa; y bajo el histórico poncho blanco, pasa con él la esperanza de una patria libre, de fructíferos días de paz, de laboriosos días aureoleados por la democracia efectiva amparada por gobiernos de virtud y de justicia.

El bronce animado por el arte eternizará la figura gallarda del singular caudillo, que, hoy por hoy, tiene una estatua en el pecho de cada uno de los que le amaron vivo y le veneran muerto.

## La rebelión de Bonifacio

Apenas el reloj había sonado las seis, doña Pepita saltó del lecho, dejándole á su marido diez minutos, solo diez minutos más de sueño. En seguida, vistióse á prisa y tomando sus libretas empezó las anotaciones de los gastos del día. Cuando concluyeron éstas, habían transcurrido los diez minutos reglamentarios.

—¡Bonifacio!—gritó.

Bonifacio dió un resoplido de paquidermo y se dejó estar.

—¡Bonifacio!—tornó á gritar doña Pepita, —¡Vamos, arriba, ya es hora!....

El buen marido intentó parlamentar.

—Escucha, queridita, déjame dormir cinco minutos más.

—No!

—Mi adorada Pepita...

—He dicho que no!... Hay mucho que hacer. En primer lugar, tienes que ir á las ocho á pagar el gas, á las nueve á pagar al casero, á las diez á casa de mi modista á ver si me ha concluido la bata «pulga», y á las once estarás aquí para almorzar. Y trata de ser puntual, lo que te será fácil, si no tomas el tranvía. Luego...

Bonifacio la interrumpió:

—Perdón;—dijo—pero es inútil que prosigas; no haré nada de todo eso.

—¿Qué dices?

—Que estoy cansado de obedecer siempre y que ahora estoy dispuesto á mandar, á ser el amo.

Pepita, asombrada de aquella insólita rebeldía, exclamó irónicamente:

—Muy bien, muy bien. ¿Y qué piensas hacer?

—Nada. Pienso estar enfermo.

Y el bueno de Bonifacio escondió la cabeza entre las cobijas.

Doña Pepita se mordió los labios, como hacía cada vez que tenía que tomar una determinación importante, y al cabo de dos segundos, preguntó:

—¿Entonces, estás enfermo?

—Enfermo, precisamente, no; pero algo indispuerto. Creo que con dormir un poco pasará todo.

—¿Lo dices en serio?

—¡Ya lo creo! Con las enfermedades no se juega!

—Muy bien. Entonces, vas á levantarte en seguida.

Bonifacio, que se creía triunfante, ex-

clamó sobresaltado ante aquella lógica extraña:

—¿Qué dices?

—Digo que si estás verdaderamente enfermo, es necesario que te levantes. No hay nada peor que la cama para un enfermo.

—Sin embargo...

—No hay sin embargo que valga!

Y esto diciendo, la intrépida doña Pepita tiró al suelo las cobijas, cojió á su esposo de un brazo.... y al suelo. Lo hizo sentar sobre un sillón, lo cubrió bien con las mantas, y luego:

—Vamos á ver,—dijo—que es lo que tienes?

—Nada.

—Oh! tu no me engañas, yo veo que estás enfermo. ¿Qué te duele? ¿el estómago?...—Sí, debe ser el estómago, á causa del atracón de chinchulines que te diste anoche.

—No; déjame en paz.

—Ya lo creo! dejarte en paz, para después tener el derecho de decir que no te cuidó? Jamás. Yo te voy á curar; ya sabes que conozco algo de medicina, puesto que soy hija de un veterinario. Voy á hacer la lista de los remedios.

Y salió.

Manuela, la vieja sirvienta entró trayendo las dos tazas de café con leche del desayuno. Bonifacio cojió una y se disponía á beber glotonamente; pero en ese mismo instante volvía doña Pepita, quien se precipitó sobre el esposo y le arrancó la taza de las manos exclamando:

—¡Infeliz! ¿qué vas á hacer?

—Voy á tomar mi café con leche, como todos los días.

—Imposible. Cuando se está enfermo del estómago, la dieta es de orden.

—¿Y si tengo hambre?

—Los enfermos, no tienen hambre.

Bonifacio suspiró; y después, resignándose á la tiranía de su mujer, intentó encender un cigarrillo. Intentó, nada más, porque su cariñosa mitad se lo arrebató, gritando en el colmo de la indignación:

—¡Te quieres suicidar, desgraciado! ¿No comprendes que, en tu estado la menor insignificancia puede matarte?

Bonifacio volvió á suspirar; doña Pepita llamó á la sirvienta para entregarle la lista de medicamentos. En ese intervalo, el fingido enfermo se arrellenó en el sillón recostó la cabeza y empezó á roncar sonoramente. Oh! demasiado

sonoramente, porque la vigilante esposa corrió azorada y le zamarreó diciendole:

—Despierta en seguida, infortunado. Si duermes estás perdido.

—¿Tengo sueño!

—Nada. Estás enfermo; las enfermedades es necesario atacarlas con severidad; las condescendencias son fatales en estos casos.

Manuela entró cargada de medicamentos.

—¿Todo eso es para mí? — preguntó Bonifacio.

—Seguramente, puesto que tu eres el enfermo.

Y acto continuo doña Pepita ordenó á la sirvienta que disolviera esto, que triturara aquello, que mezclara lo de más allá con lo de más acá, que removiera, agitara, filtrara, decantara, etc., etc., etc.

Manuela no comprendió una palabra.

Bonifacio tampoco; pero empezó á temblar.

Por su parte doña Pepita, con la suficiencia médica que le correspondía por herencia de su padre el veterinarios abrió un frasco, llenó una copa y la presentó á su marido ordenándole:

—Traga eso.

—Pero...

—Te mando que tragues.

—¿Es horroroso!—articuló el infeliz luego que hubo probado el brevaje.

Ella, inflexible, replicó:

—Traga! Estás enfermo; los enfermos no tienen paladar.

Cerrando los ojos Bonifacio empujó la copa.

—¿Qué es eso?

—Un purgante.

—¿Y para qué un purgante?

Y ella, con la impertinencia de un doctor de Molière, explicó:

—En todo tiempo los purgantes han tenido por misión purgar.

El marido bajó la cabeza y en ese mismo instante entró Manuela llevando en la mano una cacerola que contenía un menjunje sin nombre.

—¿Está bien cocido?—interrogó doña Pepita.

—Sí.

—¿Qué le puso adentro?

—Un poco de cada cosa.

—Muy bien. Venga.

Y dirigiéndose á la víctima:

—Descubre el estómago.

—¿Para qué?

—Descubre el estómago, te digo; tu

estás enfermo, los enfermos no discuten. Además, solo se trata, por ahora, de una cataplasma.

Y la cataplasma se pegó en el vientre de Bonifacio, que saltó y chilló é imploró en vano.

Poco á poco el dolor se fué calmando y el desdichado simulador creía concluidas las torturas, cuando, mirando de reojo, vió á su bondadosa mujercita preparar un aparato terrible que debía completar su curación.

—Ah, no! ah, no!—exclamó Bonifacio saltando del sillón, echando al diablo mantas y almohadas y cataplasma.—Lo que es eso, no, jamás, jamás, jamás!.....

Y furioso, empezó á pasearse por la pieza, ante la mirada irónica de doña Pepita, quien continuaba arreglando tranquilamente las diversas piezas del aparatito. Ante aquella fria sonrisa, Bonifacio sintió desvanecerse todas sus rebeldías; cayó de rodillas y juntando las manos, exclamó suplicante:

—No! mi vidita, no; ya estoy bueno!... Mira, déjame vestir y voy corriendo á hacer todo lo que me has pedido!

—Doña Pepita sonrió:

—¿Lo que es la ciencia!—dijo.

Y alcanzó á su marido las ropas de vestir.

AURELIO RIVAS

## "CON DIVISA BLANCA"

Correspondiendo á los numerosos pedidos que diariamente llegan á nuestra mesa de redacción hemos resuelto la publicación desde el próximo número, de «Con Divisa Blanca», obra de nuestro director, señor Javier de Viana.

Entra en nuestro propósito proporcionar á nuestros lectores, con ello, el conocimiento detallado de los diversos episodios de la reciente sangrienta revolución.

Debemos, además, hacer presente que la obra ha sido aumentada y corregida.

La primera edición se halla completamente agotada.

### IMPORTANTÍSIMO

Se suplica á nuestros suscriptores no abonon ningún recibo que no lleve el sello y firma del administrador.

Todo pedido de suscripción debe venir acompañado del importe.

*El administrador.*



## EN PAGO AGERO

A Carlos Roxlo, el más oriental de los poetas  
y el más poeta de los orientales.

Existe un rancho oriental  
Alzado en suelo extranjero,  
Donde no alcanza el pampero  
Que agita al patrio ceibal;  
Donde el dorado trival  
No es de los campos mortaia,  
Ni la centella desgaja  
Los ancianos coronillas,  
Ni se arropan las cuchillas  
En sus ponchos de borraja.

Un rancho donde jamás,  
Al son de alegres vihuelas,  
Rechinaron las espuelas  
Del pericón al compás;  
Un rancho donde quizás,  
Cuando la tarde se aleja  
Y la montaña bermeja  
Se envuelve en fúnebre tul,  
Tiende la bandera azul  
La sombra de Lavalleja!

De altivo monte en la cumbre,  
Como espiando á las auroras  
Se alzan las áureas totoras  
De su pajiza techumbre:  
Y entre la rojizá lumbre  
De los soles tropicales  
O en las noches estivales,  
Bajo la lunar albura,  
Resplandecen en la altura  
Coronando los breñales...

Oh viejo gaucho que ayer,  
Allá en nativo rincón,  
Tuviste rancho y fogón,  
Flete, guitarra y mujer,  
Y al dar el adiós postrar  
Al «nido de tu paloma»,  
Del que ya ni el muro asoma  
Entre la verde gramilla,  
Te enjugaste la mejilla  
Al bajar la última loma.

Tucumán, Abril 5 1905.


¿Qué racha desconocida,  
Qué ola siniestra y gigante  
Arrastró hasta aquí el flotante  
Camalote de tu vida?...  
Es la historia ya sabida  
De los odios que, inhumanos,  
Estallaron entre hermanos,  
Y escribieron las pasiones,  
En los libros con borrones  
Y con cruces, en los llanos!....

El lazo, el mate, el fogón,  
El viejo retrato aquél,  
Que á una rama de laurel  
Une un celeste pendón,  
Todo habla á mi corazón  
De la ausente patria aquí,  
Y hasta ese sable que allí  
Cuelga del muro, quizá  
Es de los mismos que *allá*  
Triunfaron en SARANDÍ.

¿Porqué tu rostro severo,  
Paisano, en llanto se anega,  
Si en la tierra de los Vega  
Nunca fué el gaucho extranjero?  
Mientras tu pecho de acero  
Late, se ensancha y solloza,  
Mi corazón sufre y goza  
Hoy que tu hogar le cobija,  
Y halla estrecho el Aconquija  
Para sostén de esta choza!...

Paisano, yo como tú,  
Allá en mi rancho pueblero,  
Me siento bajo el alero  
A soñar con el ombú.  
Como el rugiente Guazú  
Y su gigante rival,—  
Suelos potros de cristal,—  
Corren el Plata bravío,  
Tu pensamiento y el mío  
Vuelan al suelo oriental!

FRAY BENTOS





Desembarco de los Treinta y Tres en la Agraciada

Vive ya en el nimbo resplandeciente de las leyendas eternas, infiltradas en el alma del pueblo y trasmitida de generación en generación con religioso respeto.

Es la fecha magna, es la patria leyenda aprisionada por el bardo en estrofas inmortales.

...«Del humedo arenal treinta y tres hombres

«Pasan la fuente.

«Treinta y tres hombres que mi mente adora

«Encarnación, viviente melodía,

«Diana triunfal, leyenda redentora

«Del alma heroica de la patria mía!...»

Recordemos la fecha gloriosa, y venerando la memoria de los *sublimes locos*, de los visionarios inmortales, tengámosles presente como ejemplo vivo de que no existen imposibles cuando se siente en el alma el calor del patriotismo, cuando se tiene la conciencia suficientemente pura y el ánimo suficientemente fuerte para poder exclamar sin temor al ridículo: ¡LIBERTAD Ó MUERTE!

## VISIONES CHARRUAS

Lectores amigos que me habéis acompañado con afecto en la larga senda de mis mil páginas de prosa campesina; hijos de mi tierra, que me leáis con simpatía porque mi frase sencilla os lleva reflejos del cielo que adoramos y perfumes de trébol y arrayan,—los incensarios del bosque y de la loma;—compatriotas que soñando para la tierra del charrúa la grandeza de los pueblos cultos, no renegais de la leyenda patria, y vais, como el arachán de mis amores, la cara vuelta siempre al sol y el sol dentro del alma; si marcanos que en la justa ambición de un futuro esplendoroso y en las nobles ansias de progreso, permitís al ave del pasado indígena hacer su nido en un rincón del alma; cual deja el coronilla que se enrosque en sus músculos de acero la tierna caicobá, y cual permite el gaucha aovar

la inútil golondrina bajo el alero del rancho...venid conmigo, acompañadme una vez más por la senda hermosa en cuyos lindes se despereza la gramilla perfumada; venid, que yo os alumbraré con el fanal de mis amores nativos, donde arde un trozo del sol del tupa-maro, encenderé para vosotros una aurora con el rojo escarlata de la flor del ceibo y os haré comprender porqué el indio idolatró su tierra, porqué fueron las épicas proezas de los gauchos de Artigas, y porqué Treinta y Tres desesperados vinieron en busca de un hogar ó de una tumba en el edén uruguayo.

Admirar es amar. Compatriotas que á través de lecturas extranjeras pensáis en las dulzuras de la terraza de Niza, en las ondas azules del Mediterráneo, en el cielo sin mácula de Grecia, en las arboladas orillas del Danubio, en las pintorescas márgenes del Rhin, en las



montañas nevadas y en los lagos dormidos de la Suiza, dáos un poco á recorrer nuestro país, y en busca de sus secretos,—que con la llave del buen deseo pronto se abren,—y veréis con júbilo que, en aguas y en cielos, en vegas y en frondas, nada tiene que envidiar nuestra tierra á las extrañas tierras. Dáos á recorrer esa campaña que tanto amó el abuelo; y si cruzáis sus colinas de curvas adorables, en cuyo vello de oro se esconde la brisa y rie la luz; si pasáis por las frescas y aromadas sombras de sus llanos, sobre el regiotapiz de terciopelo verde que envidiarían los reyes de Ecbatana; si os aventuráis por las greñosas selvas sin miedo á la uña del ñapinda ni al maléfico aliento del ahué; si llegáis hasta la vera del río, si no os intimidan las barrancas, si saltáis en la piragua del laurel tallado, si os sentís mecido por la onda de nácar, entre dos franjas de esmeraldas y bajo un toldo de turquesas con un gran rubí en el medio. evocad la historia, dejad correr entre vuestros dedos la malla del recuerdo.... Tendad la vista, prestad oído, quered,—con la intensidad con que una alma buena quiere una cosa grande;—invocad los «genios de las riberas,—invisibles espíritus del bosque;»—y decid con el cantor inmortal de *Tabaré*:

¡Horadadme esa tierra!

«¡Sacudidme ese monte...!»

Hay fiereza ¿no es cierto?—el yathay que se eleva á las nubes desafiando el zarpazo del pampero; el coronilla que arraiga en la barranca y alza soberbio sus miembros nervudos que tienen por bello espinas aguzadas; el higuérón, sólo, dominando las selvas, semejante á un hércules correcto y sereno que se cruza de brazos, la frente alta, la cabelleira bien peinada, esperando un viento que lo embista; los virarós, recios y tranquilos,—gigantes con descuidada vestimenta de bohemios,—que prestan gustosos sus melenas para que entre ellas oculten sus nidos,—grandes, y ásperos como ciudadelas medioevales—las águilas adustas y los maracanás bullangueros..toda esa decoración portentosa que en la inercia de la tarde estival aparece más grande é imponente, habla al alma un lenguaje bravío, cantan en el silencio ambiente las estrofas extrañas del himno que comprendieron nuestros padres. el himno inmortal que una sola palabra condensaba: ¡PATRIA!... Y al borde del río, formando marcos á esas aguas tan

blancas, tan puras, tan quietas, se inclinan, con lánguido esperezo de odalisca, los sauces de ramas flexibles, de hojas menudas de un verde tan alegre que parece sonreír á las aguas lascivas que le hacen cosquillas al pasar; y más abajo, como vistoso zagalejo de la falda del bosque, los camalotes,—el lotus que encariña,—presentan al beso de la linfa sus anchas hojas lucientes y alzan con orgullo sus flores moradas, sus flores celestes, sus flores opalinas; y allá arriba, entre las asperezas de los talas, de los coronillas. el amburucuyá y el ñapindá trepan, se extienden, se enroscan. gráciles y caprichosas, abriendo sus corolas azules y sus corolas amarillas junto á los blancos racimos del arrayan y los rojos penachos del zucará. Entre las lianas que forman tupida red en las riberas, creéis tal vez descubrir la pupila ardiente de yaguareté, en acechos, y en el pedazo de cielo que dejan ver las frondas, una aguila, un carancho, un chimango, en vuelo lento, la corva garra trémula, la vista escrutadora; pero más al centro, entre la umbria de búcaros floridos, se queja misteriosamente el faisán americano, y el sabiá y la calandria, el cardenal y el jilguero, trinan y saltan, medio embriagados con el perfume del sarandí!...

Fuerza imperiosa y adorable poesía, se mezclan, se abrazan y se complementan, como los músculos recios y las líneas esbeltas en los luchadores de la estatuaria griega. Evocad la historia, haced correr entre vuestros dedos las mallas del recuerdo; y veréis resurgir aquella raza de hombres de formas perfectas y varoniles, de aquella raza en la cual no se encontraban ni «gigantes, ni enanos, ni gordos, ni flacos»; de aquellos Apolos del Nuevo Mundo, que, al decir de Azara, «eran bellos como la flor de la pasionaria» y que, «duros como urunday y resistentes como cuerda de cipó», no reían nunca y marchaban siempre con la cara vuelta hacia el sol. Hay tierras incoloras donde viven hombres sin mezclarse y perduran estirpes de distintas razas sin fundirse; y hay tierras como la nuestra, que es un crisol donde se funde todo lo que cae, un estómago potente que digiere cuando traga. Echad en ese crisol un extranjero y veréis con asombro salir de sus entrañas un charrúa....

## A Través del país

### CERRO LARGO

#### El baldón

En la muy culta ciudad de Melo, se edita un periódico chiche que haría honor a cualquier gran capital, tanto por la elegancia tipográfica como por lo brillantes con que está escrito y el sereno criterio que, dirige su propaganda. Este periódico no es blanco ni colorado, no tiene divisa. Se llama EL DEBER CIVICO y comentando el último acto de la iniquidad electoral de Treinta y Tres, se expresa así:

«Nuestra Cámara de representantes, en su mayoría, ha prestado su sanción consciente, al hecho más bochornoso que registra en los anales de los pasados comicios.

«Las elecciones de la 5ª. sección del departamento de Treinta y Tres, que fueron declaradas nulas por la Comisión de Poderes del H. Senado, que aconsejaba la no consagración de ese atentado á la legalidad y á la soberanía, han tenido por parte de numerosos legisladores, benévola acogida, han sido miradas parcialmente por muchos padres de la patria que al declararlas válidas, han proclamado su invalidez de conciencia, su falta de tino para los asuntos parlamentarios.

«Pero, estaba visto. No se podían, los elementos oficialistas de la Cámara, malquerir con el caudillo, ni arrojar la piedra al coronel Basilio Saravia, y fué por eso, que pasando por todo lo de justicia y lo razonable, pisoteando á la ley, vejando al ciudadano, escupiendo á la bandera, fueron á ofrecerle ese triunfo de sumisión al Jefe Político de Treinta y Tres, que consagró los hechos con su pasividad.

«El baldón de ahora, el baldón que rebaja moralmente á los legisladores que justifican la monstruosidad electoral de Treinta y Tres, no lo borrarán seguramente esos señores con muchos actos buenos que pudieran realizar en lo futuro, aunque dudamos que los lleven á cabo, porque «quien hace un cesto hace un ciento» y el índice de las barrabasadas uruguayas, tendrá en esos diputados, colaboradores fecundos seguramente.

«Abofeteadores de los derechos populares ¡salve!»

Ocupándose del mismo asunto, dice EL NACIONALISTA,—otro ilustrado y distinguido colega melense:

«El gobierno del señor Batlle es, simplemen-

te, uu sembrador de gérmenes morbosos ó revolucionarios. Tiene ya en su historia el proceso sangriento de dos guerras; y aspira sin duda á más desde que se nos manifiesta atacado por el delirio de las persecuciones.

«Esos alardes alarmistas de que nos había diariamente la prensa de la capital, son un digno complemento de la actitud belicosa que censura el colega.

«Con todo eso no se demuestra otra cosa sino la abierta hostilidad del actual gobernante contra el glorioso partido que le ha hecho la oposición dentro de sus fueros republicanos, y no, como se pretende, en uso simplemente de un derecho fatalmente establecido por un hábito guerrero entrañado en el carácter uruguayo.»

#### Don Doroteo Navarrete

Este distinguido ciudadano, modelo de virtudes, que, gravemente enfermo renunció su cargo de senador para correr los riesgos y soportar las fatigas de la última guerra, ha tenido que guardar cama, de nuevo incomodado por viejos achaques.

Felizmente la enfermedad ha cedido y en breve el probo compatriota podrá regresar á la capital y concurrir á la Cámara de Diputados, de la cual forma parte.

#### Tres nuevos hogares

—Para el día 26 del actual están acordados los casamientos del joven Ventura Garmendia, con la señorita Norberta Taroco, y el del joven Luis Costa, con la señorita Tullia Taroco.

—Dentro de pocos días contraerán matrimonio el apreciable joven de esta localidad, don Felipe M. Sosa, con la distinguida señorita Esperanza Aguiar.

Con motivo de la boda tendrá lugar en casa de la novia una fiesta que puede asegurarse ha de hacer época en nuestros anales sociales.

### SALTO

#### Un caso bochornoso

LA PRENSA, importante diario salteño de franca filiación colorada, juzga el ruidoso asunto de Treinta y Tres con estas nobles y virjles palabras:

«Los escándalos producidos por el oficialismo en el departamento de Treinta y Tres para vencer ilegalmente en las urnas al adversario, acaba de ser aceptada como una preciosa conquista del derecho electoral y sancionados descaradamente por la cámara de diputados. Hecha la comprobación de los asropellos sobre ciudadanos nacionalistas, reducido á prisión

el oficial del 6º de caballería que cometió y dirigió los desmanos, producido el informe de la comisión de poderes aconsejando la anulación de los comicios de la 5ª sección de Treinta y Tres por su visible ilegalidad,—la cámara más ilustre que haya tenido nuestro país,—como le decía en su mensaje el Presidente de la República señor Batlle,—hace caso omiso de todo y concede patente de pureza á las elecciones en cuestión! Desverguenza mayor no ha presencias do el pueblo uruguayo, o aún la ferula de los gobiernos más corrompidos y de las cámaras menolustres.

«El caso que comentamos, siendo un rasgo típico de la época, constituye una amenaza para la tranquilidad pública. ¡Cuántos y mayores desmanes á las garantías cívicas y á las mismas garantías personales puede arrancar de tan vergonzoso procedimiento! ¡Qué línea de conducta ha de trazarse un gobierno como este, así autoaizado en sus desaciertos por la cámara de diputados! ¡Qué perspectivas halagadoras puede ofrecer la actualidad con la confabulación de dos poderes para la agreción sangrienta de los dogmas más puros de la Constitución!»

## PAYSANDÚ

### El tema triste.

Tratando del desconsolador movimiento emigratorio que se hace sentir en todo el país, dice EL PUEBLO de Paysandú;

«Por lo que respecta á Paysandú los hechos son elocuentísimos. Entre las familias de los agricultores que nos abandonan estos días figura la del señor Salvador Rosell, laborioso y honrado labrador, que fué hasta hace poco presidente de la sociedad agrícola, la asociación que ha llegado á tener más de cien socios, de los cuales la mayoría han ido ha establecerse á la Provincia de Entre Rios. Además, abandonarán el país estos días, varias familias de agricultores de la Colonia Constancia, situada al norte de esta ciudad. Centenares de compatriotas se han ido estos últimos meses y se hallan trabajando ya en las diversas colonias de Entre-Rios; y la emigración sigue. Y sin embargo, los diarios defensores del gobierno continúan empeñados en demostrar que el país progresa...

«Vaya un progreso!»

Y no hay duda, de que á este paso, no solo Paysandú sino todos los departamentos se quedarán sin agricultores y como consecuencia lógica sin agricultura.

Y pensar que el Dr. Angel Floro Costa cree

oportuno el momento para la creación de un ministerio de agricultura, nos causa irrisión.

El gobierno debe preocuparse seriamente de un asunto tan importante, llamado á producir tan graves consecuencias en el porvenir de nuestra patria.

Es realmente triste y desconsolador este éxodo alarmante.

Es ya tiempo que á esto se ponga remedio.

### El Sr. Manuel Bercianos

El 10, á las 12 y media p. m., se tuvo conocimiento de haber fallado en el tren, en viaje de su estancia de Algorta á esta ciudad, el respetable vecino Sr. Manuel Bercianos, persona sumamente estimada en nuestra sociedad.

### Enlaces

Se efectuó el enlace del estimado joven Santiago Alberti con la distinguida Srta. Magdalena Casaretto.

Las ceremonias, tanto civil como religiosa, tuvo lugar en casa de los padres de la novia.

Fueron testigos de la ceremonia civil los Sres. Heliodoro Salcedo, Santiago E. Casaretto, Julio B. Verdié y Juan Biancardi.

En la ceremonia religiosa fueron padrinos el Sr. Antonio L. Casaretto y la Sra. Maria C. de Alberti.

—El lunes se efectuó en esta ciudad el enlace del joven Miguel Porro con la apreciable Srta Maria Arreseigor.

—El sábado pasado se realizó en Buricayupi el enlace de nuestro estimado amigo el joven Marcelino Acosta, hijo del hacendado Sr. Tomás Acosta, con la Srta. Eugenia Acosta, hija también del hacendado de esa zona Sr. Juan José Acosta. Los novios fueron muy obsequiados por sus numerosas relaciones. La boda fué festejada en forma dignísima, participando de la fiesta los vecinos más repetables de Buricayupi. Los nuevos esposos se embarcaron para el Salto donde pasarán una temporada.

### Muerte de un veterano

El 10, próximamente á las doce del día, falleció repentinamente en el almacén de la calle Monte Caseros esquina Uruguay, el conocido y respetable anciano don Cándido Montenegro.

El extinto fué uno de los valientes defensores de Paysandú y tomó activa parte en nuestras luchas cívicas, figurando en calidad de oficial durante la revolución de Aparicio.

Paz en la tumba del denodado oficial del Partido Nacional.

## AUTOPANZOGRAFÍA



Este soy yo. No necesito decir á ustedes que soy gordo: si tienen ojos ya lo habrán notado. He puesto aquí mi retrato precisamente para evitar preguntas engorrosas respecto á mi entidad corporal. En cuanto á mis

condiciones íntimas ó sea morales—esta palabra me recuerda el apellido de las niñas del mate famoso—en cuanto á mis condiciones íntimas ó morales, decia antes del aparte, pregúntenme ustedes todo lo que quieran. Yo soy capaz, entre otras cosas, de satisfacer la curiosidad del primero que la tenga.

Continuaré biografiándome. Desde chiquito fui gordo. El día que nací me pesaron, y todos los que estaban presentes, que eran muchos, casi se desmayaron de sorpresa: me apunté con diez kilos. ¡Palabra de honor! Cuando tenía tres años, mi volumen habia adquirido ya proporciones intranquilizadoras. Mi padre, subiéndome con gran trabajo á sus rodillas y tirándome cariñosamente de la nariz, solia decirme: «¡Vas á ser una bola de grasa, m'hijito!» En la escuela—porque han de saber ustedes que yo, cuando muchacho, anduve en la escuela, de donde, entre paréntesis, salí un poco más bruto de lo que era,—los compañeros, unos sinvergüenzas, me agarraban «para la farra», diciéndome esto y aquello, y que cuando fuera grande la gente me confundiría con un globo lleno de viento. A mí me importaba un pito de todas esas cosas. Tenía, como ahora, sangre de pato: por nada me impacientaba ni sulfuraba. Si en la calle me gritaban «¡gordo!» no hacía caso.

La verdad es que yo nunca habia pensado en los inconvenientes de la gordura. Recien ahora que soy hombre. y hombre medio viejo, aunque no lo diga mi retrato, pues no bajan de sesenta años los que llevo de vida, me doy cuen-

ta de que realmente es un clavo ser gordo. Yo estoy imposibilitado de hacer muchas cosas que hacen los flacos por debajo de la pierna, es decir, fácilmente. Ni siquiera puedo sentarme como la gente. Me veo en la necesidad de utilizar el borde de la silla nada más. ¡Me da una lástima desperdiciar el resto! Si se me cae un botón al suelo en el momento de prenderme la camisa, tengo que pedir auxilio á otra persona para que me lo alcance. Si se me antoja, no queriendo llegar tarde á mi empleo, tomar el tranvía, y consigo caber en él despues de muchos esfuerzos, me veo obligado á pagar doble pasaje, porque al guarda se le ocurre que yo soy *dos*. Cuando por casualidad resuelvo hacerme un traje y voy á la casa del sastre para que me tome la medida, el hombre me dice: «Espérese un momento, que hay que añadir el metro, porque no alcanza». Además de que, como es presumible, necesito una pieza de género, por lo menos, y eso cuesta caro, señores.

Por otra parte, para que el estómago me deje de fastidiar á cada rato, necesito pegarme un atracón. Tengo, por fuerza, que parecerme á Carlo Magno, que se comia una barbaridad de cosas para medio matar el hambre. ¡Si vieran ustedes lo que yo como! Con decirles que empiezo á embuchar á las 6 de la mañana y termino, minutos mas minutos menos, á las 9, está dicho todo. Y sin embargo, falta agregar algo. Desde las 9 en adelante entretengo el estómago comiéndome los errores de las pruebas. Soy corrector: me habia olvidado de darles á ustedes la noticia. Reasumiendo: ser gordo es una calamidad. Para probarlo no he consignado, por cierto, muchos detalles interesantes que yo me sé de memoria, pero que ciertas consideraciones de orden moral me impiden incorporarlos á esta autobiografía. No dejaré, sin embargo, de apuntar este dato. Un gordo hasta en el momento de morir resulta un inconveniente. No hay cajon que le venga bien. Los deudos tienen que componérselas como puedan para meterlo en alguna parte. El día que yo me embarque para el otro mundo—y quiera Dios que no sea pronto—voy á dar mucho trabajo.

Mi gordura tendrá la culpa.

BOLIVIANO DE VERAS.

## Excentricidades matrimoniales

En «Una autobiografía» hablaba Heriberto Spencer de cierto caballero que adoptó un niño con ánimo de educarle, siguiendo un sistema ideado por él; pero como en la práctica se convenciese de que había calculado bastante por lo bajo la magnitud de la empresa, buscó una mujer con la cual se casó, advirtiéndola previamente, con toda franqueza, que solo contraía matrimonio por tener una persona que cuidase del muchacho.

En el popular barrio latino de París se celebró no hace mucho una boda de conveniencia por una causa muy curiosa. La novia tenía en dicho barrio una casa de huéspedes, entre los cuales figuraba un joven tan poeta como pobre, que llevaba la friolera de once años sin pagar un cuarto á cuenta del pupilaje. La patrona llegó á perder la paciencia y la esperanza de cobrar, y conminó al pupilo moroso á desalojar la habitación. Entonces el poeta tuvo una idea luminosa: la de ofrecer su mano á la paciente pupilera á cambio de la cancelación del débito. La mujer aceptó de muy buen grado la proposición, y á los pocos días se verificaba una boda y se saldaba una cuenta atrasada.

Miss Plumb una era pollita de Huntington (Estados Unidos) bastante guapa, pero exageradamente gorda, que sin duda iba á quedarse para vestir imágenes, porque no había galán que se atreviese á cortejar á aquella masa de carne con ojos; pero el papá, á quien sin duda «pesaba» tan corpulenta hija, resolvió el problema fácilmente, prometiéndolo como regalo de boda al que se atreviese á casarse, ó dicho en término más vulgar, á cargar con ella, cinco duros en oro por cada libra que pesase la novia el día de la ceremonia. Entonces no faltaron pretendientes, entre los cuales fué elegido Mr. Harang.

La novia fué pesada, y la báscula marcó cuatrocientas libras, que, á cinco duros cada una, sumaron dos mil duros oro, que el novio percibió al llevarla al altar.

Un londinense gran aficionado á coleccionar sellos de correos hizo amistad con una mujer aficionada también á la filatelia, en cuyo álbum figuraban varios ejemplares raros que el individuo tenía ardientes deseos de poseer. Para

conseguir su ideal, propuso á su amiga cambios de sellos, luego la ofreció dinero; pero todo fué en vano, porque la mujer no quería deshacerse de los codiciados sellos. Entonces, desesperado ya, la ofreció su mano, que fué aceptada, y de este modo logró poseer los sellos y la coleccionista.

Por un deseo parecido, pero aún más extravagante, contrajo matrimonio el astrónomo John Henry Maedler, que murió en Hanover el año 1874. Este sabio, cuyos estudios predilectos eran los referentes á la luna, conoció á Fran Witte, señora casada con un importante personaje y muy dada al estudio de nuestro satélite, del cual poseía un modelo hecho por ella en cera de un modo maravilloso.

Desde que lo vió Maedler no pensó más que en adquirirlo á toda costa. De buena gana se hubiera casado con la propietaria del objeto deseado; pero como vivía el marido, se dedicó á cortejar á una hija suya llamada Mina, con la esperanza de que ésta llegaría á heredar la esfera.

Por fortuna para el astrónomo, así sucedió. Se casó con Mina, murió su madre, y la luna de cera pasó á poder de Maedler.

No suelen ser recomendables para esposas las mujeres de carácter violento y de mala lengua, y sin embargo, ha existido quien por necesidad ha tenido que casarse con una mujer de tan poco agradables condiciones. Un individuo muy rico de Yorkshire (Inglaterra) llevaba muchos años sufriendo lo indecible con una cáfila de parientes pobres que no le dejaban ni á sol ni á sombra. Con el fin de mantenerlos á respetable distancia, resolvió, como último recurso, casarse con una mujer de carácter agrio y de mala lengua, la cual espantó enseguida á los importunos parientes.

Un abogado francés que creía en el axioma de que el silencio es oro, se enamoró de la forzosa mudez de una dama, y se casó con ella; mas por desgracia no le resultó el axioma en la práctica, porque si bien la esposa no hablaba, tenía un carácter endemoniado, imposible de aguantar, y el marido tomó á bien marcharse con otra dama que, no obstante gozar del uso de la palabra, le hacía más agradable la vida.

## La fatalidad batllista

### CURIOSAS COINCIDENCIAS

Es un axioma que las mismas causas producen siempre los mismos efectos. En el Uruguay está visible ese axioma.

Don Lorenzo Batlle subió á la presidencia de la República proclamando airadamente que GOBERNARÍA CON SU PARTIDO Y PARA SU PARTIDO. Cuatro revoluciones fueron la consecuencia de su política torpe y egoísta, indigna de un hombre de estado é indigna de un hombre patriota.

Treinta y tanto años más tarde, exalta el poder su hijo y con la misma torpeza, con egoísmo igual, declara que hará gobierno de partido, que gobernará con los suyos y para los suyos: En dos años de gobierno, dos revoluciones han nacido de esa pretensión criminal, que, demostrando el escaso nivel moral del hombre, exhibe igualmente su ignorancia de la ciencia de gobernar, por que solo la ignorancia permite preterir de medio pueblo.

Pero no concluye ahí la semejanza entre Batlle I y Batlle II. Hay algo más curioso y más sugerente:

Desde 1796 la población de la República avanza en línea recta, sin un solo descenso, hasta el gobierno de Batlle I, en que se detiene y retrocede brusca-mente.

Pasada aquella desastrosa administración, y las bochornosas tiranías cuartereras, que fueron sus hijas legítimas, la población vuelve á crecer de manera tan sorprendente, que salta de 500.000 habitantes en 1884 á cerca de 1.000.000 en 1901.

Aquí aparece Batlle II, y con él se inicia la segunda emigración, el segundo descenso en la población del país.

Estos datos estadísticos tienen más valor que cuantos razonamientos pudieran hacerse para demostrar la ineptitud del hombre que gobierna y el fracaso de las ideas exclusivistas á que ajusta la marcha de su gobierno.

## VARIEDADES

### La moda masculina

A pesar de la alarma producida por algunos innovadores que pretendían revolucionar las modas masculinas, éstas continúan guardando

sus caracteres esenciales. Por ahora, la única novedad introducida, es en chaleco: en vez de caer derecho, se usa con un gran ángulo en la parte inferior. Los colores gris y marrón son los preferidos, pero se llevan también los géneros á rayas. Los sacos se prefieren cruzados y ceñidos al cuerpo. La galera se prefiere con las alas un tanto planas; y en cuanto á calzado, siguen en auge los zapatos norte americanos, que son feos...pero cómodos.—Las tarjetas de visita han de ser pequeñas y de forma alargada, con las letras cortas y anchas.—Para papel de cartas están en voga los tonos dulces, azulados, grises, cremas; el blanco no se usa, como tampoco el papel de tela, que es una vulgaridad.

### Un árbol gigante

Existe en el Canadá un árbol que puede considerarse el mayor gigante del reino vegetal y que continuamente es visitado por multitud de turistas. Para darse una idea de su tamaño, baste decir que por su tronco, horadado en forma de tunel, pasan con holgura seis caballos y un breack conteniendo veinte personas. Las famosas washigtorias de Estados Unidos, resultan un poroto comparados con el coloso canadiense. Alguna vez habian de ser vencidos los yanquis en su prurito de *lo más grande*.

### Las papas del Uruguay

Un industrial francés llevó á Paris una muestra de las papas que se cultivan en el Uruguay, las que han conseguido llamar la atención por su tamaño, por su gusto delicado, y, sobre todo, por su asombroso rendimiento. Un cultivador de las inmediaciones de Paris, Jean Hopper, sembró una cantidad y obtuvo una cosecha *veinte veces* superior á la de las papas ordinarias. En vista de ese resultado son ya muchos los agricultores que se proponen importarla en grande escala.

### Corbatas curiosas

En Inglaterra se ha formado un sindicato de capitalistas para la fabricación y venta en grande escala de corbatas hechas con una pasta formada de 50 por ciento de pulpa de madera y otros 50 de seda artificial. Esta pasta se trabaja con gran facilidad y admite toda clase de tintes, de suerte que las corbatas con ellas fabricadas tienen el lustre y la apariencia de la verdadera seda, son más más duraderas que las hechas con el producto del *Bombis mori* y resultan de un valor inverosímil por lo barato. Es muy probable que si los resultados son tan provechosos como se promete el sindicato, la fabricación se extienda á otros artículos.

## Recomendación

A todos nuestros distinguidos lectores recomendamos que si quieren vestirse con elegancia y perfección, lo hagan á la renombrada casa

## Al Palacio de Cristal

**\* ARTES 130 \***

la casa mejor surtida en artículos generales para hombres, niños y niñas y la que mejor confecciona en la República.

Grandes rebajas por fin de estación



## Sastrería "LA SIN RIVAL"

← DE →  
**RAFAEL PUPPIO**

Esta acreditada casa que cuenta con un grandioso y variado surtido de casimires de estación, procedentes de las mejores fábricas inglesas y francesas ofrece al público trajes esmeradamente confeccionados.

Trajes de saco de pura lana de \$ 25, 28, 30, 33, 35, 38, 40 y 45. Pantalones de pura lana, de alta fantasía de \$ 5, 7, 8, 10, 12, 14, 15 y 18.

**Corte y Confección inmejorables**  
**Precios sin competencia**

**346—CALLE ENTRE RIOS—346**

— BUENOS AIRES — 8 p.

**CASA DE LUNCH**

— DE —

**Pedemonte y Goya.**

Excepcional en su genero

Rivadavia 619 4 p.

ALMACEN UNIVERSAL

ABELARDO E. BARRIOS

PRECIOS ECONÓMICOS

Charcas 901 al 911—Suipacha 1002 al 1006

Unión Telefónica 52 (5 Esquinas)

Buenos Aires

5 p.

## Loción Higiénica de Eucaliptus

← DE →  
**RUIZ Y ROCA**

Conserva el cabello y quita totalmente la CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental de Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumerías y registros, por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República.

**Pidan siempre eucaliptus de RUIZ y ROCA**

FLORIDA 28 6 p.

**ESCASANY H<sup>nos.</sup>**

**JOYEROS Y RELOJEROS**

**SI QUEREIS BUENAS ALHAJAS**

COMPRAD EN LO DE

ESCASANY Hnos.

PERÚ Esq. RIVADAVIA

Buenos Aires

7 p.

**FUMEURS**

DEMANDEZ PARTOUT LES CIGARES DE

**ERNEST TINCHANT**



CONCESSIONNAIRE POUR LE RIO DE LAPLATA

**JOSE MARTORELL**

725 CANGALLO 725

BUENOS AIRES

6p.

¿Queréis buenas alhajas

verdaderamente garantidas?

**Joyeria Carbone**

ARTES 395

Es la que vende más barato de todas

1 p.

**LA URUGUAYA**

— DE —

**GOSTA HERMANOS**

**TIENDA—ROPERIA—MERCERIA**

Grande y variado surtido en los ramos

La casa que vende más barato por su económica organización

1979—CALLE VIEYTES—1979

BARRACAS AL NORTE

9